

FACE TO FACE

ADORACIÓN EUCARÍSTICA JUVENIL

GUIONES
PARA EL AÑO DE
LA EUCARISTÍA

1er. viernes de
cada mes



53º Congreso Eucarístico
Internacional

Presentación

Puede resultar un poco atrevido, por decir lo menos, invitar a los jóvenes para un momento de **“Adoración Eucarística”**. Me he preguntado a mí mismo si los jóvenes podrán dedicar un tiempo para estar a solas delante del Señor presente en la Eucaristía. Sería un movimiento de lo individual a lo comunitario y de lo comunitario a lo individual. Porque **les estamos invitando a orar juntos, pero al mismo tiempo a orar en comunidad, y desde ella, ir al encuentro del hermano concreto** que está a su lado en necesidad.

¿Qué respuesta he encontrado en mis pensamientos? Lo digo con alegría, **sí creo que ustedes jóvenes pueden hacer ese silencio**

interior y comunitario para estar delante del Señor, para adorarlo y para encontrarse con el amor grande de un Dios que dio la vida por cada uno de nosotros, la dio por ti, joven, y tú estás invitado a dar la vida, tu vida joven, sirviendo y amando a los demás.

“**Él nos dice que adorar es: Ir a lo esencial; descubrir el significado de nuestro camino, de nuestra vida...**”

El Santo Padre Francisco nos señala ocho ideas sobre lo que significa adorar a Dios, hoy me las permito recordártelas porque creo que ellas darán sentido a estos momentos de celebración que te estamos proponiendo a ti. Él nos dice que adorar es: Ir a lo esencial; descubrir el significado de nuestro camino, de nuestra vida; pone a Dios en el centro de nuestra vida; es traer vida, impregnar de la ternura de Dios el mundo; rechazar lo que no debe ser adorado; es hacerse pequeño y caer en la cuenta que lo que importa no es tener sino amar; encontrar a Jesús, dejarle que nos sane y nos cambie, y por último, dejar a Dios que nos transforme con su amor.

Te invito a que descubras en tu vida joven el significado de tu camino. ¿Qué te pide el Señor a ti hoy, aquí y ahora? Debes también poner a Dios en el centro de tu vida de joven. Hay muchas cosas y muchos ídolos que quieren atrapar tu corazón y estos momentos de adoración, estoy seguro que te van a ayudar a centrarte en lo esencial y a descubrir el llamado del Señor para ser portador del amor y de la ternura de un Dios que nos ama. Por último, te hago la invitación concreta para que te dejes transformar por el amor de Dios: **“Al adorar, le damos al Señor la posibilidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestras tinieblas, de darnos fuerza en la debilidad y valor en las pruebas”** (Francisco).

Son doce las celebraciones que ponemos en tus manos. Ellas nos hablan de paz, de encuentro, de compasión, de seguimiento de Jesús, del otro como un don de Dios, del Sagrado Corazón de Jesús, de fraternidad, de María, la influencer de Dios, de santidad, de la ley del amor, de Eucaristía y de sanar heridas.

Estas celebraciones son un camino de un año para vivir a plenitud el Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse en Quito en septiembre del 2024. Estamos llamados todos a vivir el tema del Congreso: **“Fraternidad para sanar el mundo” – Ustedes son todos hermanos.**

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb

Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador
Quito, 17 de septiembre de 2023



Instrucciones generales



Queridos jóvenes, hemos preparado estas guías de adoración eucarística para que Uds. también desde su sensibilidad y espiritualidad juvenil puedan vivir este Año de la Eucaristía. Les proponemos que siguiendo la tradición del **primer viernes de cada mes** puedan reunirse en sus parroquias, oratorios, capillas con otros jóvenes para **celebrar la Eucaristía y adorar al Señor** presente en el pan eucarístico que ha sido consagrado y partido en el seno de la Comunidad cristiana.

Este tiempo de Adoración al Santísimo ha de ser un momento para profundizar en la gracia de su amor incondicional; para revisar nuestro compromiso y testimonio de fe; para confrontarnos cada uno con la palabra de su Evangelio; para presentarnos en silencio ante el misterio de un Dios que se ha hecho pequeño ... Esta dimensión espiritual de la vida cristiana **se cultiva estando ante Él en el amor, y nos impulsa a estar delante de los demás como hijos de un mismo Padre, hermanos en Cristo.**

El orden de las guías trata de marcar un itinerario, pero pueden ser utilizadas indistintamente. **Son 12 guías para los próximos 12 meses.**

No olviden que la música es un elemento importante de la oración, por lo tanto, deben **prever un buen coro y escoger los cantos adecuados.** Así mismo, es importante que los lectores **repasen con anticipación las lecturas** señaladas, **preparen los signos** de cada día con creatividad y principalmente, **dispongan todo el corazón.**

No dejen de invitar a sus amigos y vecinos, a todos los jóvenes de la parroquia aunque no formen parte de algún grupo o comunidad juvenil. **Este tiempo de Adoración debe ser misionero,** es decir, llevar al Señor la vida de tantos jóvenes que buscan y necesita de la Luz del Señor, pero también de llevarlos físicamente delante del Señor a través de nuestra invitación.

Luego de la Adoración sería genial que en cada parroquia y comunidad se pueda **organizar un ágape con todos los jóvenes presentes** para charlar y compartir un momento fraterno

A. LA EXPOSICIÓN

Habiéndose reunido la comunidad, luego de la celebración de la Eucaristía, se inicia con la ambientación y, si parece oportuno, con algún cántico, el ministro, con el paño de hombros, se acerca al altar trayendo al Santísimo del lugar de la reserva, acompañado por monaguillos o por jóvenes con velas encendidas. La custodia se colocará sobre el altar cubierto con mantel. El ministro puede incensar al Santísimo; luego se retira. No olvidar la íntima relación que hay entre la Eucaristía celebrada y la Adoración.

B. LA ADORACIÓN

Durante el tiempo de la exposición, se compartirá la lectura de la Palabra, se dirán oraciones, cantos y reflexiones, de tal manera que los jóvenes, recogidos en oración, dediquen la atención de su mirada y de su corazón exclusivamente a Cristo Señor. Se necesita que se guarde piadoso silencio en momentos oportunos.

C. LA BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acercan al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se entona un cántico eucarístico.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro incienso el Santísimo Sacramento. Al terminar el canto eucarístico dice la siguiente plegaria:

Sacerdote/Diacono: Les diste pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite. Luego se pone en pie y dice:
Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

D. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia, y sin decir nada, traza con ella la señal de la cruz sobre los jóvenes. (A continuación, se pueden decir las Alabanzas al Santísimo Sacramento conocidas también como alabanzas de desagravio)

Bendito sea Dios
Bendito sea su santo nombre
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre
Bendito sea el nombre de Jesús
Bendito sea su sacratísimo corazón
Bendita sea su preciosísima sangre

Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar
Bendito sea el Espíritu Santo consolador
Bendita sea la gran madre de Dios María santísima
Bendita sea su santa e inmaculada concepción
Bendita sea su gloriosa asunción
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre
Bendito sea San José, su castísimo esposo
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos
Danos, Señor sacerdotes santos
Danos, Señor jóvenes santos
Danos, Señor vocaciones santas

E. LA RESERVA

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Santísimo en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que la comunidad, si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación. Finalmente, el ministro se retira.



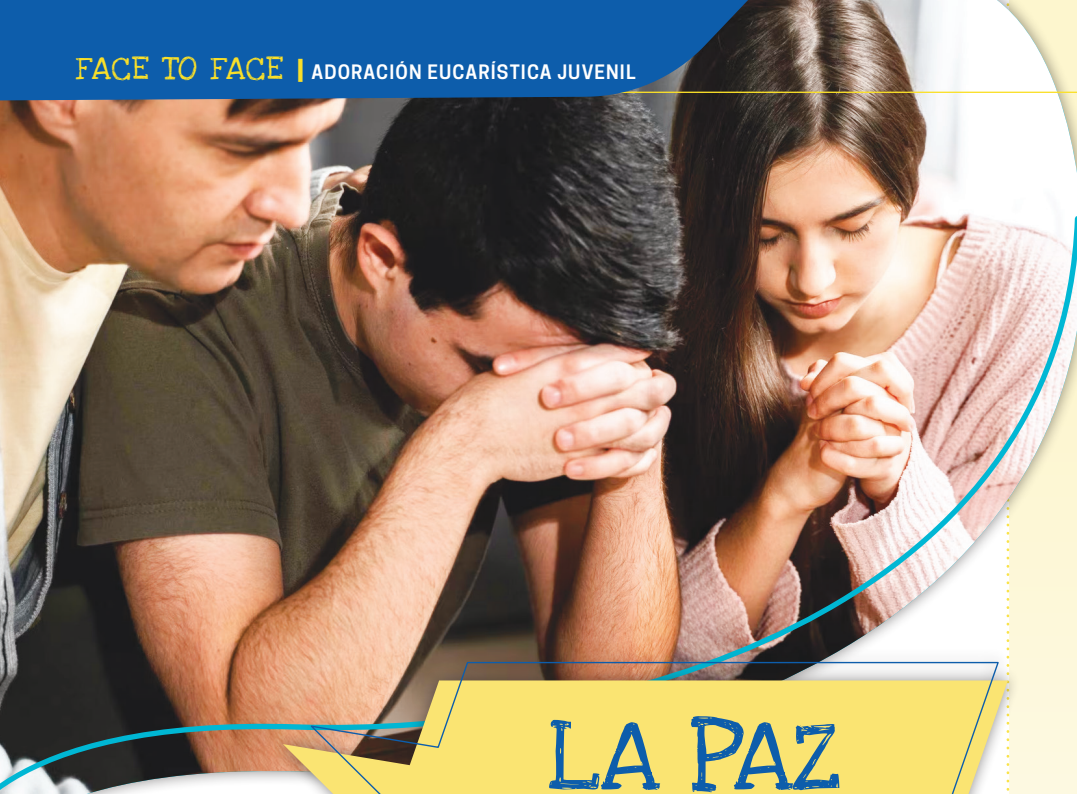
PAUTA METODOLÓGICA

Momento	Disposición	Tiempo estimado	Responsable
Ambientación	De pie	2 min	
Exposición del Santísimo	De rodillas	4 min	
Canto	De rodillas	3 min	
Silencio	De rodillas / sentados	4 min	
Canto del Aleluya	De pie	3 min	
1. ANTE LA PALABRA DE DIOS			
	De pie	4 min	
Interiorización	De rodillas / sentados	5 min	
Canto	De rodillas / sentados	3 min	
2. DEJAR RESONAR LA PALABRA			
	De rodillas / sentados	5 min	
Silencio	Sentados	3 min	
3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA			
	De pie	4 min	
Silencio	Sentados	3 min	
REZAMOS JUNTOS	De pie	4 min	
Paz - Padre Nuestro	De pie	4 min	
Bendición con el Santísimo	De rodillas	6 min	
Canto a María	De pie	3 min	

ÍNDICE

LA PAZ	10
EL ENCUENTRO.....	16
LA COMPASIÓN.....	22
SEGUIMIENTO DE JESÚS.....	28
EL OTRO ES UN DON DE DIOS.....	34
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS....	40
FRATERNIDAD	46
LA INFLUENCER DE DIOS	52
LEY DEL AMOR.....	58
EUCARISTÍA	64
SANAR HERIDAS.....	70





LA PAZ



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de la primacía de la paz sobre la violencia. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación.

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

Amados jóvenes, saben bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra

provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz - lo sabemos - es ante todo un don de lo Alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometerlos a ser operadores y artífices de paz. Respondan a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venzan la enemistad con la fuerza del perdón. Manténganse lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimonien con su vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitan la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podrán ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombres y mujeres pacíficos y pacificadores. (S.S. Juan Pablo II, JMJ en Madrid (3 de mayo de 2003).

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo.

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 27-31

Jesús dijo a sus discípulos: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: ‘Me voy y volveré a ustedes’. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado.» **Palabra del Señor.**

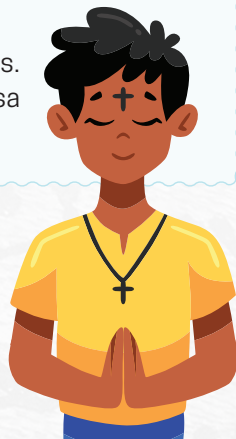


▪ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. La violencia engendra siempre más violencia. ¿Cómo somos cómplices de la violencia que afecta a nuestra sociedad en nuestra vida personal, familiar, estudiantil, profesional?
2. La paz verdadera viene de Dios. ¿Oras por la paz? ¿Por qué esa oración es necesaria?



▪ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

La verdadera paz – como sabemos – no es un equilibrio de fuerzas opuestas. No es pura «fachada», que esconde luchas y divisiones. La paz es un compromiso cotidiano, y la paz es también artesanal, que se logra contando con el don de Dios, con la gracia que nos ha dado en Jesucristo. [...] ¡Las guerras destrozan tantas vidas y causan tanto sufrimiento! [...] Hemos podido comprobar la fuerza de la oración. [...] La fuerza para decir a Dios: Señor, concede tu paz al mundo entero. E invito también a los no creyentes a desear la paz, con su deseo, ese deseo que ensancha el corazón: todos unidos, con la oración o con el deseo. Pero todos, por la paz. [...] Dejemos que nuestro corazón se conmueva: no tengamos miedo de esto. No tengamos miedo de que nuestro corazón se conmueva. Tenemos necesidad de que nuestro corazón se conmueva. Dejémoslo que se inflame con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas: las caricias de Dios nos dan paz y fuerza. Tenemos necesidad de sus caricias. El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios. (S.S. Francisco, bendición Urbi et orbe, 25 de diciembre de 2013).

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.



(San Francisco de Asís)

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.

Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado,
sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.

Porque es:
Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



▪ **Bendición con el Santísimo**



▪ **Canto a María**





EL ENCUENTRO



Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de la vivencia comunitaria de los jóvenes en la parroquia. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

Una de las pobreza más hondas que el hombre puede experimentar es la soledad. Ciertamente, también las otras pobreza, incluidas las materiales, nacen del

aislamiento, del no ser amados o de la dificultad de amar. Con frecuencia, son provocadas por el rechazo del amor de Dios, por una tragedia original de cerrazón del hombre en sí mismo, pensando ser autosuficiente, o bien un mero hecho insignificante y pasajero, un “extranjero” en un universo que se ha formado por casualidad. El hombre está alienado cuando vive solo o se aleja de la realidad, cuando renuncia a pensar y creen en un Fundamento. Toda la humanidad está alienada cuando se entrega a proyectos exclusivamente humanos, a ideologías y utopías falsas. Hoy la humanidad parece mucho más interactiva que antes: esa mayor vecindad debe transformarse en verdadera comunión. El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro. (S.S. *Benedicto XVI, Caritas in Veritate* 53)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 12-16

En aquel tiempo, estando Jesús en un poblado, llegó un leproso, y al ver a Jesús, se postró rostro en tierra, diciendo: “Señor, si quieres, puedes curarme”. Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero. Queda limpio”. Y al momento desapareció la lepra. Entonces Jesús le ordenó que no lo dijera a nadie y añadió: “Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés prescribió. Eso les servirá de testimonio”.

Y su fama se extendía más y más. Las muchedumbres acudían a oírlo y a ser curados de sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a lugares solitarios para orar. **Palabra del Señor.**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

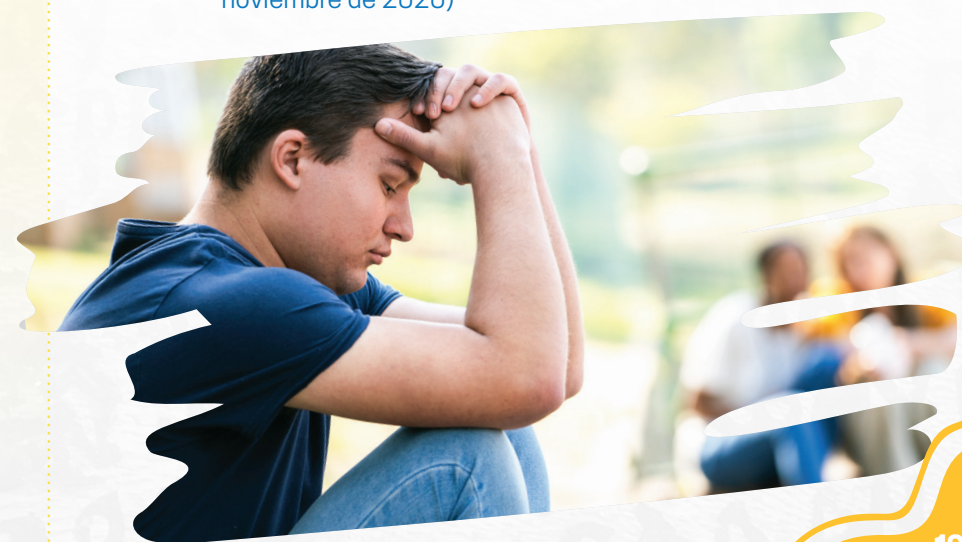
1. La soledad es una lepra que corroe nuestra vida. ¿Te sientes solo? ¿Quiénes son tus compañeros de camino?
2. La soledad pueda ser habitada por Dios. ¿Te sientes acompañado por Dios? ¿Cuándo has sentido de manera especial su presencia en tu vida?



■ Canto apropiado

2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

El antídoto contra la soledad es la comunidad. La soledad se puede combatir tejiendo redes de comunión, creando comunidad. Esto se puede realizar desde una doble dirección: **1)** Quien experimenta soledad ha de abrirse a un nuevo tipo de vínculos. La respuesta no se encuentra en una constante y enfermiza mirada hacia dentro, sino en una nueva mirada alrededor. Es preciso afrontar la soledad, darle nombre, conocer sus causas, atajar sus inconvenientes, evitar sus consecuencias. **2)** La comunidad toma la iniciativa para que las personas no se sientan nunca solas ni descartadas, ni desechadas. La comunidad adquiere un específico protagonismo cuando sale al encuentro, cuando tiende puentes, cuando estrecha lazos de amistad, de genuina fraternidad. Es preciso generar comunidad. Una comunidad que sana, regenera, cicatriza, acompaña, integra. Cuando se cura una herida, todo el cuerpo recobra la salud. Cuando una persona es acompañada, toda la comunidad experimenta mejoría. La comunión es el remedio que nos ha dado el Señor contra la soledad. ([EL DESAFÍO DE LA SOLEDAD, CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE PAMPLONA Y TUDELA, 1 de noviembre de 2020](#))



3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. -Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Venimos a tu presencia, Dios nuestro, como caminantes, peregrinos, buscadores... y queremos darte gracias, celebrar juntos la alegría de sentirnos hijos tuyos.

Éste es un lugar para el encuentro, encuentro contigo desde nuestras raíces, con nuestra historia y con el hoy tan pobre y pequeño, pero abierto a ti.

Te presentamos nuestros deseos de escucharte, de comprometernos a fondo con la realidad, aunando nuestras

manos en un empeño común: conseguir un mundo más justo y más humano.

Por eso te pedimos fuerza para vivir en fraternidad, tantas veces necesitada de escucha y reconciliación. Haznos capaces de acoger la diferencia como don y riqueza de tu presencia creadora.

Queremos llevar tu mensaje de justicia y paz como Buena Noticia a este mundo, que sufre la guerra, el hambre, el odio, la división, la soledad, la indiferencia.

Deseamos construir la paz en cada uno de los entornos donde estamos y vivimos. También en nuestros grupos y equipos de trabajo, entre nosotros, que seamos capaces de crear espacios para el diálogo y la armonía.

Que compartamos la vida y la fe, que reine entre nosotros la alegría. Renueva cada día la ilusión por seguirte juntos acogiendo, sembrando y entretejiendo tu Reino. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



▪ **Bendición con el Santísimo**

▪ **Canto a María**





LA COMPASIÓN



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable del dolor que se ensaña con tantos hermanos y hermanas. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación.

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

El mundo nos propone el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace

buena la vida. [...] El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. (S.S. Francisco, *Gaudete et exsultate* 75-76).

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo.

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 33-35

En aquel tiempo, el padre y la madre del niño estaban admirados de las palabras que les decía Simeón. Él los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma". **Palabra del Señor.**



▪ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. No podemos ser indiferentes al dolor de los demás. ¿Qué significa para ti el dolor de los demás? ¿Por qué nos cuesta hacerlo nuestros?
2. Dios mismo se pone del lado de los humildes. ¿Cómo tu fe en Cristo te impulsa a combatir el mal?



▪ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

Dios es amor. Pero también se puede odiar el amor cuando éste exige salir de uno mismo para ir más allá. El amor no es una romántica sensación de bienestar. Redención no es wellness, un baño en la autocomplacencia, sino una liberación del estar oprimidos en el propio yo. Esta liberación tiene el precio del sufrimiento de la cruz. La profecía de la luz y la palabra acerca de la cruz van juntas. Como hemos visto, este oráculo sobre el sufrimiento se hace finalmente muy concreto; una palabra dirigida directamente a María: «Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,35). [...] La oposición contra el Hijo afecta también a la Madre e incide en su corazón. La cruz de la contradicción, que se ha hecho radical, se convierte en ella en una espada que le traspasa el alma. De María podemos aprender la verdadera compasión, libre de sentimentalismo alguno, acogiendo el dolor ajeno como sufrimiento propio. En los Padres de la Iglesia se consideraba la insensibilidad, la indiferencia ante el dolor ajeno como algo típico del paganismo. La fe cristiana opone a esto el Dios que sufre con los hombres y así nos atrae a la compasión. La Mater Dolorosa, la Madre con la espada en el corazón, es el prototipo de este sentimiento de fondo de la fe cristiana. (S.S. Benedicto XVI, *La Infancia de Jesús*)

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un

compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Que no me acostumbre, Señor,
a ver personas sufriendo injusticia.
Que no me acostumbre al dolor y
necesidad de mi prójimo herido.
Que el encuentro con él sea
un encuentro con alguien SAGRADO.
Que no me acostumbre a un mundo
donde unos tienen de sobra,
y otros no tienen lo suficiente.
Que no me acostumbre, Señor,
a las miradas tristes, perdidas, abatidas
de quienes puedan encontrarse a mi lado o a mi alcance.
Que no me acostumbre, Padre, a ver sin dejarme afectar,
al que se ha quedado sin trabajo o sin hogar,
o sin esperanza, o sin ánimo,
o ha quedado abatido, o solo, o desamparado.

Que no me acostumbre, Padre, a volver a mi casa
y tener todo lo necesario para vivir, dándolo por supuesto,

sin pensar que otros no son tan afortunados.
Que no me acostumbre a destruir la creación,
sin aceptar que es un don que se debe agradecer y
custodiar cada día.

Pon ternura, Señor, en mi mirada,
y acogida sincera en mi mano que se tiende.
Pon misericordia en mi mente que hace juicios.
Pon escucha de corazón en mis oídos,
y sabiduría en mi hablar ante mi prójimo herido.

Implícame, Jesús, en la causa de los pobres,
de los excluidos, de los últimos,
de los olvidados, de los abatidos, de los que sufren...
Implícame, en esta causa, que es la tuya.
Dame tu dolor y tu indignación frente a tanta pobreza,
tanto sufrimiento y desolación.

Llévame, del amor de tu compasión al dolor,
del dolor a la indignación,
de la indignación a la acción y la denuncia.
Y haz de mí, quien tú esperas y sueñas...
Ser todo compasión como nuestro Padre del Cielo. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



■ **Bendición con el Santísimo.**

■ **Canto a María.**





EL SEGUIMIENTO DE JESÚS



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de la alegría de habernos encontrado con Jesús y de seguirlo. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Exposición del Santísimo. Canto.



■ Ambientación.

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

Jesús aparece en los Evangelio como un experto del corazón humano. En ese momento había encontrado a dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos. De hecho, ¿qué juventud es una juventud satisfecha, sin una pregunta de sentido? Los jóvenes que no buscan nada, no son jóvenes, son jubilados, han envejecido antes de tiempo. Es triste ver jóvenes jubilados. Y Jesús, a través de todo el Evangelio, en todos los encuentros que le suceden a lo largo del camino, se presenta como un “incendiario” de corazones. De ahí ésta pregunta que busca hacer emerger el deseo de vida y de felicidad que cada joven se lleva dentro: “¿Qué cosa buscas?”. Hoy quisiera preguntarles a los jóvenes: “¿Tú, que eres joven, qué cosa buscas? ¿Qué cosa buscas en tu corazón?”. La vocación de Juan y de Andrés comienza así: es el inicio de una amistad con Jesús tan fuerte que impone una comunión de vida y de pasiones con Él. Los dos discípulos comienzan a estar con Jesús y enseguida se transforman en misioneros, porque cuando termina el encuentro no regresan a casa tranquilos: tanto es así que sus respectivos hermanos – Simón y Santiago – son enseguida incluidos en el seguimiento. [...] Fue un encuentro tan conmovedor, tan feliz que los discípulos recordaran por siempre ese día que iluminó y orientó su juventud. (S.S. Francisco, Audiencia General, 30 de agosto de 2017)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo.

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya

1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo evangelio según san Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).» **Palabra del Señor.**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. Es Dios el que nos ha llamado a la existencia, somos fruto de su amor. ¿Reconoces tu vida como un don de Dios? ¿Sabes dar gracias por ella?
2. Dios nos confía la misión de hacer presente su Reino en el mundo. ¿Te sientes llamado por el Señor para una misión? ¿Cuál?



■ Canto apropiado

2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

¿Cómo se descubre la propia vocación en este mundo? Se puede descubrir de varios modos, pero esta página del Evangelio nos dice que el primer indicador es la alegría del encuentro con Jesús. Matrimonio, vida consagrada, sacerdocio: cada vocación verdadera inicia con un encuentro con Jesús que nos dona una alegría y una esperanza nueva; y nos conduce, incluso a través de pruebas y dificultades, a un encuentro siempre más pleno, crece, ese encuentro, más grande, ese encuentro con Él y a la plenitud de la alegría.

El Señor no quiere hombres y mujeres que caminan detrás de Él de mala gana, sin tener en el corazón el viento de la felicidad. [...] Jesús quiere personas que han experimentado que estar con Él nos da una felicidad inmensa, que se puede renovar cada día de la vida. Un discípulo del Reino de Dios que no sea gozoso no evangeliza este mundo, es uno triste. Se convierte en predicador de Jesús no afinando las armas de la retórica: tú puedes hablar, hablar, hablar, pero si no hay otra cosa. ¿Cómo se convierte en predicador de Jesús? Custodiando en los ojos el brillo de la verdadera felicidad. [...] Ciertamente, hay pruebas en la vida, existen momentos en los cuales se necesita ir adelante no obstante el frío y el viento contrario, no obstante, tantas amarguras. Pero los cristianos conocen el camino que conduce a aquel sagrado fuego que los ha encendido una vez por siempre.

[...] Y si un sueño se apaga, volver a soñarlo de nuevo, recurriendo con esperanza a la memoria de los orígenes, a esas brazas que, tal vez después de una vida no tan buena, están escondidas bajo las cenizas del primer encuentro con Jesús. Es esta pues, una dinámica fundamental de la vida cristiana: recordarse de Jesús.

(S.S. Francisco, Audiencia General, 30 de agosto de 2017)

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Quiero seguirte, Señor, en medio de este mundo; quiero seguirte en medio de tantas dificultades, en medio de una sociedad que necesita cada vez más de ti; en medio de tanta gente que, sin saberlo, está hambrienta y necesitada de algo que la llene de verdad.

Quiero seguirte, Señor, porque sé que me necesitas para crear un mundo en donde reine cada vez más la justicia, el amor y la paz;

un mundo donde todos se puedan llamar algún día hermanos de verdad;
un mundo donde todos te reconozcan y se acerquen de nuevo a ti;
un mundo donde la única ley sea amarnos como tú nos amaste.

Hoy, Señor, quiero renovar mi opción por ti. Quiero decirte que sigues siendo importante en mi vida, que te necesito. Quiero decirte que sin ti estaría perdido y desorientado porque tú eres luz para mis ojos y calor para mi alma.

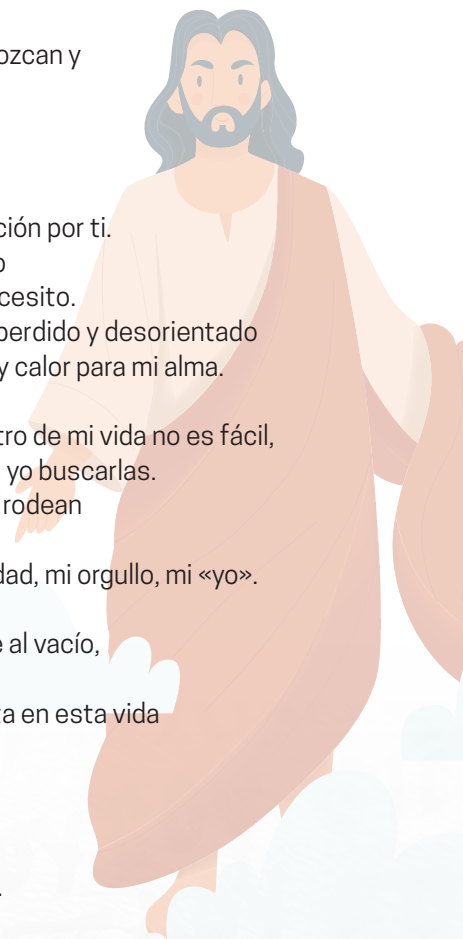
Sé, Señor, que tenerte en el centro de mi vida no es fácil, que las dificultades afloraran sin yo buscarlas. Algunas veces serán los que me rodean que me invitarán a dejarte; otras será mi pereza, mi comodidad, mi orgullo, mi «yo».

A pesar de todo, quiero lanzarme al vacío, quiero apostar por ti. Porque sé que sólo quien apuesta en esta vida es capaz de ganar algo; porque sé que seguirte es hacer un ejercicio de confianza total y yo estoy dispuesto a realizarlo, porque tú no me vas a defraudar. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

▪ **Bendición con el Santísimo**

▪ **Canto a María**





EL OTRO ES UN DON DE DIOS



Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de fraternidad. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

Los discípulos del Señor, unidos a Cristo mediante la Eucaristía, viven en una comunión que los vincula los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Esto significa

que el otro me pertenece, su vida, su salvación, tienen que ver con mi vida y mi salvación. Aquí tocamos un elemento muy profundo de la comunión: nuestra existencia está relacionada con la de los demás, tanto en el bien como en el mal; tanto el pecado como las obras de caridad tienen también una dimensión social. En la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se verifica esta reciprocidad: la comunidad no cesa de hacer penitencia y de invocar perdón por los pecados de sus hijos, pero al mismo tiempo se alegra, y continuamente se llena de júbilo por los testimonios de virtud y de caridad, que se multiplican. «Que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1 Co 12,25), afirma san Pablo, porque formamos un solo cuerpo. (S.S. Benedicto XVI, Mensaje de Cuaresma 2012)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 16, 19-31

Jesús dijo a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas.

El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: «Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan.»

«Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí.»

El rico contestó: «Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento.» Abraham respondió: «Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen.»

«No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán.» Abraham respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán.»».

Palabra del Señor.



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora

unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. El hombre es un ser de comunión. ¿Por qué entonces hay tanta división y violencia? Tú, ¿a quiénes te cuesta acoger en tu vida?
2. El otro es carne de mi carne, sangre de mi sangre. ¿Qué destruye la fraternidad? ¿Cómo crecer en comunión?



■ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado. La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama *Lázaro*: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «*Dios ayuda*». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano. Lázaro nos enseña que *el otro es un don*. La justa relación con las personas consiste en reconocer con

gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. (S.S. Francisco, Mensaje Cuaresma 2017)

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Padre, te agradezco el regalo de mis hermanos.

Gracias por enseñarme a través suyo. Así aprendemos a relacionarnos unos con otros, a escuchar y compartir, a ser pacientes y mostrar respeto, a ayudarnos unos a otros.

A través de mis hermanos me invitas a crecer en cercanía, cuidado y respeto.

Haznos generosos e incansables en perdonarnos unos a otros por las ofensas, las peleas, las injusticias y negligencias. Nuestro afecto nos lo sugiere, la caridad de Cristo lo exige.

Inspírame a considerar siempre cómo podemos animarnos unos a otros al amor y a las buenas obras.

Padre, te ruego por los hermanos que sufren heridas en la familia, hermanos que no conocen tu misericordia y tu amor, hermanos que no se vuelven a la Iglesia como madre, hermanos que están separados.

Oro por los hermanos que partieron de esta vida, incluso antes de nacer.

Que las oraciones de Pedro y Andrés, Santiago y Juan y todos los demás santos, especialmente los santos hermanos, nos ayuden a acercarnos más a Ti.

Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



▪ **Bendición con el Santísimo**

▪ **Canto a María**





EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable del Sagrado Corazón de Jesús. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

¡El corazón de Dios se estremece de compasión! En la [devoción] al Sagrado Corazón de Jesús la Iglesia presenta a nuestra contemplación este misterio, el misterio del corazón

de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. Un amor misterioso, que en los textos del Nuevo Testamento se nos revela como inconmensurable pasión de Dios por el hombre. No se rinde ante la ingratitud, ni siquiera ante el rechazo del pueblo que se ha escogido; más aún, con infinita misericordia envía al mundo a su Hijo unigénito para que cargue sobre sí el destino del amor destruido; para que, derrotando el poder del mal y de la muerte, restituya la dignidad de hijos a los seres humanos esclavizados por el pecado. Todo esto a caro precio: el Hijo unigénito del Padre se inmola en la cruz: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). Símbolo de este amor que va más allá de la muerte es su costado atravesado por una lanza. (S.S. Benedicto XVI, 19 de junio 2009)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya

1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 31-37

Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: «No le quebrarán ninguno de sus huesos». Y otro pasaje de la Escritura, dice: «Verán al que ellos mismos traspasaron». **Palabra del Señor.**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. El corazón representa lo más íntimo y sagrado de cada persona. ¿Qué hay hoy en tu corazón?
2. En el corazón de Jesús estamos cada uno de nosotros. ¿Crees en el amor de Dios que lleva a Jesús a dar la vida por ti?



■ Canto apropiado

2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

El Corazón de Cristo no es una devoción piadosa para sentir un poco de calor por dentro, no es una imagen tierna que despierta cariño, no, no es eso. Es un corazón apasionado [...], un corazón herido por el amor, desgarrado por nosotros en la cruz. Hemos escuchado cómo habla el Evangelio: “Le hirió una lanza en el costado, y al instante salió sangre y agua” (Jn 19, 34). Traspasado, da; muerto, nos da la vida. El Sagrado Corazón es el icono de la pasión: nos muestra la ternura visceral de Dios, su amorosa pasión por nosotros, y al mismo tiempo, coronado por la cruz y rodeado de espinas, muestra cuánto sufrimiento ha costado nuestra salvación. Con ternura y dolor, ese Corazón revela en breve qué es la pasión de Dios. Hombre, nosotros.

¿Y cuál es el estilo de Dios? Cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. [...] Llama la atención un pasaje del Evangelio. El evangelista Juan, en el mismo momento en que habla del costado traspasado, del que mana sangre y agua, da testimonio porque creemos (cf. v. 35). Es decir, escribe San Juan que en ese momento tiene lugar el testimonio. Porque el Corazón de Dios desgarrado es elocuente. Habla sin palabras, porque es misericordia en estado puro, amor que se hiere y da vida. Él es Dios, con cercanía, compasión y ternura. (S.S. Francisco, 5 de noviembre 2021)



3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Señor Jesús,
en cuyo corazón está la plenitud del amor,
enséñanos a llevar un corazón redentor como el tuyo,
mostrando nuestro amor al Padre
en la humilde obediencia a su Voluntad,
mostrando nuestro amor a los hermanos
por la entrega de nuestra vida a su servicio.

Corazón de Jesús, niño de Belén,
enséñanos a confiar en el Padre con
la sencillez de los niños.
Corazón de Jesús, obrero de Nazaret,
transforma nuestro quehacer cotidiano
en una continua oración reparadora.
Corazón de Jesús, predicador de salvación,
pon en nuestros labios tu Buena Nueva
para llevar a los hombres un mensaje de esperanza
y de aliento.
Corazón de Jesús, varón de dolores,
haz que sepamos asumir lo que nos corresponde
de tus sufrimientos
en favor de tu cuerpo que es la Iglesia.
Suba hoy la oración de esta comunidad
como el incienso en tu presencia:
vayan con ella nuestras penas y alegrías,
nuestros proyectos, anhelos y esperanzas.

Llevada por la mano de María
llegue pura y sencilla esta oración hasta tu trono.
Ella nos dé su docilidad y abandono,
Ella nos haga reconocer todo lo grande que nos has dado
y nos alegre en nuestra pequeñez y pobreza.
Te pedimos que nos bendigas según tu misericordia.
Y ya que «hemos creído en tu amor»,
haz que penetremos para siempre en tu Corazón;
y reinaremos contigo para gloria del Padre. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



- **Bendición con el Santísimo**
- **Canto a María**



LA FRATERNIDAD



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos muestre la pluriculturalidad de jóvenes. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

“Hoy la fraternidad es la nueva frontera de la humanidad. O somos hermanos, o nos destruimos mutuamente. Hoy no hay

tiempo para la indiferencia. No nos podemos lavar las manos. Con la distancia, con la prescindencia, con el menosprecio. O somos hermanos, o se viene todo abajo. Es la frontera. La frontera sobre la cual tenemos que construir; es el desafío de nuestro siglo, es el desafío de nuestros tiempos. Fraternidad quiere decir mano tendida, fraternidad quiere decir respeto. Fraternidad quiere decir escuchar con el corazón abierto. Fraternidad quiere decir firmeza en las propias convicciones. Porque no hay verdadera fraternidad si se negocian las propias convicciones. Somos hermanos, nacidos de un mismo Padre. Con culturas, tradiciones diferentes, pero todos hermanos. Y respetando nuestras culturas y tradiciones diferentes, nuestras ciudadanía diferentes, hay que construir esta fraternidad. No negociándola”. (S.S. Francisco, Mensaje de la Jornada Internacional de la Fraternidad Humana, 04 de febrero de 2021).

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluia



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,8-12

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar ‘maestro’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen ‘padre’, porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco ‘doctores’, porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado». **Palabra del Señor.**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. El valor de la fraternidad es importante en el mundo ¿te consideras una persona fraterna? ¿por qué? ¿qué condiciones necesitas para serlo?
2. Ante la frontera de la fraternidad y la indiferencia ¿En qué posición te ubicas? ¿qué sensaciones te vienen al corazón en este momento? ¿crees que somos hermanos o nos destruimos mutuamente?



■ Canto apropiado

2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

“La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. Mt 6,25-30). Una paternidad que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad. Sobre todo, la fraternidad humana ha sido regenerada en y por Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el “lugar” definitivo donde se funda la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí mismos. Quien acepta la vida de Cristo y vive en Él reconoce a Dios como Padre y se entrega totalmente a Él, amándolo sobre todas las cosas. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo o hija de Dios, como hermano o hermana, no como un extraño, y menos aún como un contrincante o un enemigo. En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, hijos en el Hijo, no hay “vidas descartables”. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno.” (S.S. Francisco, Mensaje para la celebración de la XLVII jornada mundial de la paz, 01 de enero de 2014).



3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo,
muéstranos tu hermosura reflejada
en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios,
que son rostros diferentes de
la misma humanidad que amas.
Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



■ Bendición con el Santísimo



■ Canto a María





LA INFLUENCER DE DIOS



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de como María es el mejor modelo de joven. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

«Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa

distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades» (S.S. Francisco, *Christus Vivit* 14).

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue. **Palabra del Señor**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. Dios fijó su mirada en María. ¿Has sentido la mirada de Dios que se posa en tu vida? ¿Qué has experimentado?
2. Dios tiene una promesa para cada uno de nosotros. ¿Has sentido miedo de ofrecer tu vida completamente a Dios? ¿Estarías dispuesto a decirle “hágase en mí según tu palabra”? ¿De qué manera lo harías?



■ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

“La situación de María al recibir el anuncio del Ángel Gabriel, desde la perspectiva del mundo actual, no era la óptima para ser madre, menos aún para llevar la responsabilidad de tan grande misión; ser la madre del Salvador. Sin embargo, pese a las dificultades, a la incertidumbre y al temor, María no duda de la voluntad del Padre. Ella sabe que el amor y la voluntad del Padre son más grandes que las dificultades del mundo, sabe que todo aquello que a los ojos del mundo es imposible, para Él es posible. Hoy, cada segundo, cada uno de nuestros actos, palabras y decisiones, representa una oportunidad para dar nuestro Fiat a Dios. Cada vez que elegimos vivir el Evangelio y cumplir con los mandamientos, por sobre nuestros propios deseos, pensamientos, dificultades e inclusive necesidades, como María respondemos al Padre, “hágase en mí según tu palabra”. Como a María, a nosotros también se nos anuncia la Buena Nueva, la llegada del Mesías y el camino a la salvación, y así también debemos acogerlo llenos gozo, confianza y alegría.” (Ponce, A., *La Anunciación: El Fiat De María*, 1ominconjesus, 24 de marzo de 2021)

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Confiados en tu compañía Señor, sabiéndonos frágiles a causa de nuestro pecado y limitaciones. Nos unimos a nuestra Madre, la Virgen María. Para que ella siga sosteniendo nuestro camino de discípulos.

María, la influencer de Dios, que nos enseñas con tus silencios a cultivar nuestra fe buscando a Tu hijo Jesús, en lo profundo de nuestro corazón y en la entraña de las circunstancias de la vida.

Tú eres nuestra Maestra, enséñanos a incorporar tus lecciones.

Tú eres nuestra Madre, no nos dejes en tiempos de dificultad.

Tú eres nuestra Guía, acompáñanos en el caminar de la vida y dirige nuestros pasos por sendas de justicia y de verdad.

Tú eres la Gloria de la Iglesia, Tú la alegría de los hombres de buena voluntad, Tú eres el orgullo Santo del género humano.

Dios se complace en Ti, bendita eres de Dios, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



▪ **Bendición con el Santísimo.**



▪ **Canto a María.**





LA LEY DEL AMOR



Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de la construcción de una nueva sociedad. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

«La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada

del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» (S.S. Francisco, *Christus Vivit* 37). Los jóvenes deben asumir un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo. (Ibid, 168)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que, si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el reino de los cielos. Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar del castigo. Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda. Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro de que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo”. **Palabra del Señor**



Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. ¿Frente a qué aspectos de la vida piden justicia los jóvenes? ¿Qué pasa a tu alrededor cuando procuras hacer justicia?
2. Tus acciones hacia los demás, ¿están regidas por el amor como norma de justicia?



Canto apropiado

2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

Cristo nos plantea un punto de partida: “Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no podrán entrar en el reino de los cielos”. Nos pone este punto, porque sabía que ellos no estaban del todo mal, pues intentaban seguir a la perfección los preceptos de la ley; sólo que olvidaban una cosa, lo que Dios había dicho: “Misericordia quiero y no sacrificios”.

“A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del amor. ¡Qué bueno es tener esta ley! ¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo! Sí, ¡en contra de todo! A cada uno de nosotros se dirige la exhortación paulina: “No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien”. Y también: “¡No nos cansemos de hacer el bien!”. Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mismo estamos enojados con alguno. Al menos digamos al Señor: “Señor yo estoy enojado con éste, con aquélla. Yo te pido por él y por ella”. Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”
(S.S. Francisco, *Evangelii gaudium* 100-101)



3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Oh, Dios grande y omnipotente,
de quien emanan todas las cosas,
suave y ordinariamente, como de su fuente natural,
acógenos benignamente a quienes,
postrados delante de ti,
experimentamos en modo especial
la necesidad de tu ayuda
para seguir siempre la vía recta en la que
a cada uno se atribuye lo que es suyo,
sin desviación ni error.

Ilumina nuestros débiles ojos,
a fin de que en todo momento y en toda ocasión,
sepamos reconocer lo que es justo;
da a nuestra inteligencia la penetración necesaria
para poder reconocer en todas las cosas
la huella de tu santísima voluntad;
y haz que no sean nunca despreciadas
en su aplicación las normas
que deben regular la actividad personal de los hombres,
el camino de la sociedad y el armónico concierto
de las naciones.

Que nos asista en modo particular la virtud de tu gracia,
cada vez que debamos solemnemente decidir en tu nombre
y en el de la sociedad humana,
para que reciba su merecido premio el bien y
su justo castigo el mal.
Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



■ **Bendición con el Santísimo**

■ **Canto a María**





LA EUCARISTÍA



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de la celebración de la Santa Misa. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

«La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta

experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: « He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo » (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza. » (S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* 1)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 48-51

«Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»

Palabra de Dios.



▪ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. ¿Es Jesús para tí, el pan que te da vida? ¿Qué lugar tiene en tu vida la Eucaristía?
2. ¿Estás construyendo tu proyecto de vida desde y con Jesús? ¿Cómo?



▪ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

Es necesario tener siempre presente que la Eucaristía no es algo que hacemos nosotros; no es una conmemoración nuestra de aquello que Jesús ha dicho o hecho. No. ¡Es precisamente una acción de Cristo! Es Cristo que actúa ahí, que está sobre el altar. Y Cristo es el Señor. Es un don de Cristo, el cual se hace presente y nos reúne en torno a sí, para nutrirnos de su Palabra y de su vida. Esto significa que la misión y la identidad misma de la Iglesia surgen de allí, de la Eucaristía, y allí toman siempre forma.

A través de la Eucaristía, Cristo quiere entrar en nuestra existencia y permearla de su gracia, para que en cada comunidad cristiana haya coherencia entre liturgia y vida. El corazón se llena de confianza y de esperanza pensando en las palabras de Jesús recogidas en el evangelio: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”. Vivamos la Eucaristía con espíritu de fe, de oración, de perdón, de penitencia, de alegría comunitaria, de preocupación por los necesitados, y por las necesidades de tantos hermanos y hermanas, en la certeza de que el Señor realizará aquello que nos ha prometido: la vida eterna. ¡Así sea!» (S.S. Francisco, catequesis, 12 de febrero de 2014).

3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Padre Celestial, te damos gracias por el don de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que prometió estar con nosotros siempre, hasta el final de los tiempos.

Te pedimos que vuelvas a despertar en nosotros el sentimiento de asombro ante Su presencia en la Santísima Eucaristía. Que nuestros corazones ardan cuando nos da a conocer las Escrituras y comparte el pan con nosotros.

Concédenos que con los ojos de nuestra fe reconozcamos Su presencia en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los pobres y en los que sufren.

Alimentados por la Eucaristía, envíanos para que caminemos fielmente como discípulos misioneros, proclamando el Evangelio a todos los corazones y extendiendo Tu reino a todas las naciones.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



■ **Bendición con el Santísimo**



■ **Canto a María**





SANAR HERIDAS



■ Indicaciones

Se puede preparar un signo que nos hable de jóvenes heridos por la vida. Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con, al menos, la oración que vamos a rezar juntos al final.



■ Ambientación.

Una vez que todos se encuentran reunidos en la capilla y antes de ponerse de rodillas, el lector dice:

En los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces «son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos». Además «están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado». Jesús se hace presente en esas cruces de los jóvenes, para ofrecerles su amistad, su alivio, su compañía sanadora. (S.S. Francisco, *Christus Vivit* 83).

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. (S.S. Francisco, *Fratelli Tutti* 77)

Nos ponemos de rodillas para recibir al Santísimo. Cantamos.



■ Exposición del Santísimo.

Canto.

Se deja música de fondo.

Pasados unos minutos, el lector dirá: Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos el Evangelio de Jesús:



■ Canto del Aleluya



1. ANTE LA PALABRA DE DIOS



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 25-37

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo». **Palabra de Dios.**



■ Tiempo de silencio

Una vez terminada la lectura, el lector dice: Dejamos ahora unos minutos para que cada uno deje resonar en su corazón el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

Se alterna el tiempo de silencio con las siguientes preguntas:

1. ¿Has encontrado en tu camino a caídos, heridos, solos, tristes? ¿Qué has hecho? ¿Cuál ha sido su reacción?
2. ¿Tu tienes heridas? ¿Te has propuesto sanarlas? ¿Estarías dispuesto a dejar que Jesús te sane? ¿Qué harás?

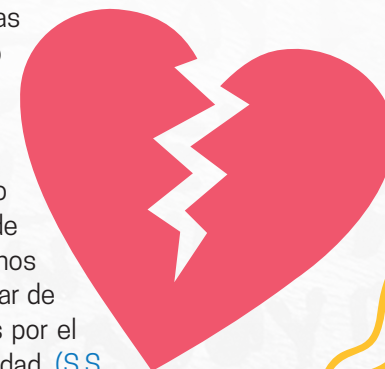


■ Canto apropiado



2. DEJAR RESONAR LA PALABRA

Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad. (S.S Francisco, Fratelli Tutti 67-68)



3. ANTE EL DIOS DE LA PALABRA

Al comienzo nos hemos situado ante la Palabra del Señor; ahora estamos ante el Señor de la Palabra. la lectura y la meditación nos han abierto el camino de la contemplación. En las palabras, los gestos y las actitudes, Jesús nos deja traslucir su interior, su Corazón. Sabemos que todo viene de una profunda vivencia filial para con el Padre y de un compromiso de fraternidad con cada uno de nosotros. Estamos con él y le contemplamos. Del silencio amoroso surge la adoración, el agradecimiento, el ofrecimiento, la petición... (Se pone en común estos sentimientos, se puede alternar las intervenciones con un breve estribillo).

Pasados unos minutos, el animador dirá: En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

4. REZAMOS JUNTOS

Cuando ya nadie va a intervenir el animador dice: Leemos a dos coros, la siguiente oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

Señor, no quiero pasar de lejos
ante la persona herida en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.
Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí, como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,

amigo de sus soledades, cercano a sus dolencias,
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"
y pasar por el mundo "haciendo el bien"
y "curando las dolencias".

Jesús, buen Samaritano,
viviste aliviando el sufrimiento
de quienes encontrabas en el camino,
diste dignidad, acogida, amor entrañable y ayuda
como expresión de la misericordia del Padre bueno.

Nuestro mundo arde en deseos de justicia,
derechos, humanidad, fraternidad, vida digna.
Pero los caminos de este mundo son largos y tortuosos:
hay violencia, injusticia y desesperanza.
Nuestro mundo sufre.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias
y se descubren las necesidades,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.

Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.

Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro entrañable y misericordioso del Padre bueno.
Amén.

Pasados unos minutos de silencio el animador dice: Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



- **Bendición con el Santísimo.**
- **Canto a María.**



NOTAS



Lined writing area for page 76, consisting of 20 horizontal dotted lines.

NOTAS



Lined writing area for page 77, consisting of 20 horizontal dotted lines.



NOTAS



Lined writing area for page 78, consisting of 20 horizontal dotted lines.

NOTAS



Lined writing area for page 79, consisting of 20 horizontal dotted lines.

NOTAS



A series of horizontal dotted lines for writing notes, spanning the width of the page.